

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID, 8 DE MARZO DE 1908

NÚM. 641



¡SEÑORES VIAJEROS, AL TREN...!
GEDEÓN.—¡MUY CARGADO VA USTED, D. ANTONIO...!
MAURA.—¡COMO QUE PARA ESTE VIAJE SI QUE SE NECESITAN ALFORJAS!

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

COMPRE USTED

LOS JUEVES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
DE TODO EL MUNDO

IMPRESIÓN ESMERADÍSIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON
ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

REGALO DE CINCUENTA RELO-
JES EN COMBINACIÓN CON LA
LOTERÍA NACIONAL

PRECIO, **15** CÉNTIMOS
EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 trs.
Oficinas: Calle de Sevilla, números, 12 y 14,
MADRID

REPOSTERIA LIBERAL

¡Nuevo y sugestivo postre, creación del sin rival pastelero D. Segis!

CREMA DE VAINILLA
EMPAÑADA DEL

VOTO CORPORATIVO

Especialidad en pastelillos parlamentarios de todas clases

No confundirla con otra casa

LA MÁS DULCE DE LAS ALIANZAS

Confitería y repostería liberal de D. Segis

TOS

PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU

No dejarse fascinar por clichés muy bonitamente ilustrados de pretendidos remedios contra el reuma, y continuar dando la preferencia al **Bálsamo antirreumático de Orive**, 2 pts. frasco.

¡NO MAS TUERTOS!

Ojos artificiales de mirar simpático, muy á propósito para gobernadores de provincia.

De grandes resultados contra la **JETTATURA.**

Gedeón, óptico

AVISO INTERESANTE

A las muchas personas que se nos han acercado pidiéndonos detalles de la nueva disposición de La Cierva acerca del nuevo reglamento que ha de regir para uso de las jóvenes sicalípticas, las advertimos que tenemos un gabinete reservado (no confundirle con el gabinete negro) para dar lecturas particulares, sin que se enteren en la *Gaceta*, con plantilla para la colocación de las láminas.

Asimismo participamos á nuestra respetable clientela que acabamos de poner á la venta una **HISTORIA DE LA SICALIPSIS DESDESUSORÍGENES HASTA NUESTROS DIAS DE LA CIERVA.**

La Regadera

(Maison sicalíptica)

Gato, núm. 33

EL SARAMPIÓN FINANCIERO

seguido de la fiebre de Osma, dejó al niño Cayetano Sánchez Bustillo en un estado tan grave, que no confiábamos en verle ministro nunca.

La Emulsión Mauroft

le dió fuerza y brío, pues estaba encanijadito el pobre, y con gran apetito, y salvó al pequeñuelo, que hoy está en el ministerio de Hacienda de momia financiera.

Siguen las firmas.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITENSE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo; 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

MARCA—COMO QUE PARA ESTE VISE SI QUE SE NECESITAN ALFORIAS

DOMINGOS DE GEDIÓN



Pero tú también te marchas á Barcelona, Gedeón?

—Naturalmente, Calínez. ¿Había de desaprovechar estas circunstancias?

—Pues ¿en qué piensas aprovecharlas?

—En telefonarte lo que ocurra. Ha llegado el momento de demostrar que hay en mí un gran periodista y un activísimo corresponsal.

—Mucho placer me das en ello. ¡Poco satisfecho que me voy á poner con tus telefonemas! Ahí es nada enterarse desde Madrid de todo lo que suceda en la capital del Principado y con las zapatillas puestas.

—Yo no he dicho, Calínez, que tú te enterarás de lo que suceda, sino que yo te lo telefonaré, demostrando mis excepcionales aptitudes para el reporterismo.

—Bueno, es igual.

—No es igual. Una cosa es que yo te lo telefonee y otra que tú te enteres.

—¿Acaso me crees tan torpe, amigo mío?

—A ti no te creo nada; pero conozco á La Cierva.

—¿Y qué tiene que ver La Cierva con nosotros?

—¡La Cierva tiene que ver con todo el mundo!

—No te falta razón; ¡la carrera que ha hecho ese hombre desde que empezó metiéndose con los sombreros de señoral. Después, los teatros, las tabernas, las blancas; no se puede dar un paso sin tropezar con él. ¡Hasta para faltar á los mandamientos se necesita un permiso especial suyo! Y gracias que aún tenemos la digestión libre.

—Ya nos reglamentará las horas de empezarla y concluirla.

—Bien, pero ¿y por teléfono? ¿Actúa también por teléfono?

—No que no. Apenas te acercas al aparato, ya está La Cierva hurgándote. ¿No has visto, por ventura, en los periódicos de estos días con qué actividad y qué tacto se entromete en las conversaciones telefónicas? Fíjate en esta conferencia de Barcelona, voy á leértela: «Ayer tarde, á las cinco, entró un individuo sospechoso en un urinario de las Ramblas.» (Puntos suspensivos.)

—Claro, ya nos figuramos todos lo que iba á hacer.

—No, Calínez, esos puntos suspensivos quieren decir que interviene La Cierva.

—¿Hasta en eso? Sigue, sigue leyéndome la conferencia.

—«El citado individuo llevaba la mano derecha en el bolsillo del pantalón, y después de explorar recelosamente el sitio en que se encontraba, la sacó.» (Puntos suspensivos.)

—¿Otra vez La Cierva?

—Otra vez La Cierva.

—¿Pero ya no podemos sacarla sin su permiso? ¡Cualquier día salgo yo á la calle con la mano derecha introducida en el bolsillo del pantalón!

—No podrías desintroducirla hasta que regresaras á tu domicilio. En estos tiempos en que la libertad se ha hecho conservadora, no la hay ni para desentumecer una extremidad en público.

—En público, pase; pero en ese sitio de las Ramblas que dice el conferenciante... ¡Carámba, ya me parece demasiado! Pues si continúa la prohibición para todos, dando ejemplo el ministro del ramo, ¡bonitos van á ponerse los pantalones de La Cierva! ¿Y qué le pasó después al ciudadano sospechoso?

—Apenas se entiende nada de lo que hizo. Parece que quería plantar un pasquín, pero no sé si lo plantó ó no lo plantó. Las tijeras de la censura cortan todos los párrafos.

—Pues nos hemos lucido si cada vez que entra cualquier ciudadano en un sitio de esos saca la tijera la censura. Afortunadamente, Gedeón, tú te guardarás muy bien cuando estés en Barcelona de contravenir las órdenes del celosísimo y sagaz gobernante.

—¡Ya lo creo!

—Nunca me consolaría de que por telefonarme á mí te cortaran algo

—Pierde cuidado, Calínez, yo te telefonaré todo lo que ocurra sin que la tijera de la censura funcione. Ya te dije que pienso demostrar mis maravillosas aptitudes para el reporterismo español bajo el mando de los conservadores.

—¿Y qué vas á hacer?

—Telefonarte todo lo que suceda en puntos suspensivos.

—Entonces no me voy á enterar de nada.

—También te lo advertí. Una cosa es que yo te telefonee y otra que tú te en-

teres; pero iba yo á desaprovechar esta ocasión de lucir mis dotes de gran periodista á la moderna? Treinta y dos mil puntos suspensivos pienso enviarte telefónicamente por minuto.

—Qué atrocidad lo que se adelanta en estos tiempos. Y mira tú, todo eso se lo debemos á Edison.

—No, Calínez, á La Cierva.

—Es verdad; Edison no inventó más que el teléfono, y La Cierva el modo de que no sirviese para nada. Adjudiquemos á cada genio su gloria. Perfectamente; puesto que ya estamos de acuerdo en lo tocante á tu expedición reporterial, vamos á echar humo. Dame un pito.

—No me lo mientes, Calínez.

—¿También está prohibido mentarlo? Anda, trae la petaca, no seas roñoso.

—Te he dicho que no.

—¿Pero, Gedeón, después de una amistad tan franca y de tantos años, me vas á negar un pito?

—Sí que te lo niego, Calínez.

—Si eso no se le niega á nadie, ni siquiera á Maura. Ya verás en Barcelona como en cuanto tenga ganas de fumar, todos se apresuran á ofrecerle pitos. No me estimes en menos que á D. Antonio, ó nuestra amistad concluye ahora mismo de mal modo, como una acuarela de las suyas.

—Ea, Calínez, ya que has apelado al afecto que desde antiguo nos une, ahí va la petaca. Coge, pues, un pito; pero no te lo llesves á los labios hasta que yo salga para la corte solidaria de Cambó. Hazme ese favor siquiera.

—Pierde cuidado, Gedeón. Como si estuviese en un tranvía leyendo el cartelito de «No se permite fumar», lo tendré en la mano. ¡Si es que no está también prohibido por la censura, lo mismo que en las Ramblas! ¿Pero sabes una cosa, Gedeón? Que después de reflexionar maduramente, yo no sé qué necesidad tienes de ir á Barcelona.

—Ya te lo dije, el reporterismo.

—¡Pero hombre! Para telefonarme puntos suspensivos bien puedes ponerlos desde ahora en un papelito azul, y te ahorras el viaje.

—No, no, Calínez; es preciso que vaya.

—Pero ¿por qué?

—Y dale con la pregunta. ¿Tú crees que ahora va alguno á Barcelona porque necesite ir? ¡Eso era antes!

—¿Antes?

—Naturalmente; hoy todos vamos á la ciudad condal como te metes tú, cuando no sabes qué hacer, en la puerta del Bazar de la Unión: á ver pasar mujeres de alto bordo y ensanches de los que tanto gustan al ministro de Estado. Además, va también á Barcelona una escuadra austro-húngara, y ya puedes comprender que ni Maura ni yo, después de la sesión histórica (cuyos resultados, por cierto, parece

que han pasado á la historia), hemos de desaprovechar la ocasión de que los marinos extranjeros nos saluden en las vergas, como reconstructores que somos de un poderío naval, con cuatro frases hechas y cuatro barcos que Dios sabe cuándo se harán. Vamos, por lo tanto, á Barcelona como particulares y como aeronautas.

—Querrás decir como nautas únicamente.

—Yo sé lo que me digo, Calínez, porque lo aéreo nos lo pondrán, apenas lleguemos, en los oídos.

—De modo que vais á ver una escuadra, ¿no es eso?

—Sí, una escuadra extranjera; pero es muy posible que los barceloneses se entusiasmen de un modo naval y nos pongan también el brazo á escuadra, según la frase feliz de Sánchez Toca. Entonces no me negarás que nuestro viaje ha de producir un beneficio tan grande como la sesión histórica; ¡la aparición del brazo marítimo! Y basta de charla, que todavía tengo que hacer la maleta.

—Pero, Gedeón, si aún no hemos hablado de Moret.

—¿Y qué importa? Yo tengo que hacer la maleta.

—¿Pero quieres más maleta que el jefe de los liberales? En cuanto digamos de él cuatro amenas vaciedades, te encuentras hasta con los calcetines arreglados.

—Deja á D. Segis para mi vuelta, Calínez, que á él le tenemos que dar tú y yo muchas vueltas.

—¡Vaya una dificultad! Desde que nació no ha hecho él solo otra cosa. En fin, ya que tú lo quieres, te ayudaré á preparar el viaje. ¿Llevas la ley de Jurisdicciones?

—Ya la he metido.

—¿Y el chisme de suspender las garantías?

—También está dentro del maletín.

—¿Y la ley contra el terrorismo?

—¿Se me iba á olvidar esa?

—Entonces no falta nada.

—Sí, un retrato de Dato para enseñárselo á Maura cuando lleguemos á Barcelona.

—Ahí tienes uno que cuando volvió de allí le dedicó á Silvela el actual presidente del Congreso. ¡Ah! ¿Llevas chaleco?

—¿Qué pregunta, Calínez!, y de fantasía. Míralo, parece un sueño.

—Entonces no te falta nada. Venga una brazo, y buen viaje. ¡Feliz tú que vas á oír la flauta de Puig y Cadafalch en compañía de Maura; fecunda flauta que os agasajará con la música de todos sus liliales flautines! Ya me parece verte solidariamente sordo. Telefonéame en cuanto llegues, para mi tranquilidad, unos cuantos puntos suspensivos, y adiós, amigo mío, que no te aqueje ninguna necesidad de esas que corta la censura, ni te apriete en el empeine el campo de la bota.



Del romancero gedeónico

EL VIAJE

Más que por su propio gusto, por el ajeno obligado, Maura comprendió á la postre que era el viaje necesario. Si á la postre y no al principio lo dió por averiguado, sus principios fueron causa del explicable retraso. Sabe que ir á Barcelona sin más ni más, fuera extraño; pero ir sin menos ni menos, ya resulta aventurado. Sus más y sus menos tiene viaje tan extraordinario, y acaso por eso mismo lo emprende con entusiasmo. ¡Qué hombre es este don Antonio que se aventura en su daño, siempre que, al aventurarse, pueda conservar su rango! Y bien que ahora lo conserva, gracias al secreto pacto, pues va de conde y no esconde sus ribetes solidarios. No le digáis que se engaña, ni le mostréis el engaño, ni le deis ningún consejo, y eso que va al *tibi dabo*; que á nadie escucha ni atiende, que de ninguno hace caso, y en su voluntad descansa, y en ella sigue apoyado, ¡Manejen otros la rueda si sienten miedo y desmayo, mientras él, firme en su asiento, maneja el bastón de mando...! Mas ¡ay! aunque así aparece para el pueblo soberano, porque á todos nos *epate* con su aspecto legendario, también como á cada quisque, se le encoge un poco el ánimo siempre que impensadamente mete los pies en un charco... De su viaje á Barcelona pidió impresiones á Dato, y éste se las dió tan tristes que le dejó pensibajo. Ciertamente que los tiempos cambian, pero es no menos exacto que si no cambian los hombres no sirven aquellos cambios; y así un tanto pesaroso y arrepentido otro tanto, después de hacer la maleta puso en ella objetos varios... Puso unas frases de efecto servidas en castellano, y otras de mayor alcance con acento catalánico; puso un pico—á más del propio— para simular un acto, sin ver que al hincar el pico se acaban los agasajos; algodón en rama puso por si hubiera aires malsanos, que entrasen en los oídos no más que por perturbarlos; puso un decreto de Hacienda para hacer un centenario, y otros no menos sabrosos aunque de distintos ramos... Y puso, en fin, otros chismes completamente apropiados, no ya para el viaje de ida, pero en la vuelta pensando... Gedeón vió sus precauciones, las aplaudió de buen grado, se conmovió unos minutos, sintiéndose mauritano...

Y ofreciéndole un chaleco perfectamente cortado, consiguió que don Antonio se lo pusiera *ipso-facto*...



INDIOS DEFINITIVOS

Un suceso realmente curioso registra la crónica carnavalesca de este año, y ha ocurrido en Las Palmas.

Unos cuantos mortales de excelente humor decidieron salir disfrazados de indios, para dar á sus amistades bromistas de buen gusto.

Su buena estrella hizo que tropezasen con D. Francisco, un comerciante que tiene las primeras manos para desfigurar un rostro.

D. Francisco, muy complaciente, se ofreció á embadurnar con pintura apropiada las fisonomías de los aspirantes á indios, poniéndoles con cierta coquetería sobre el fondo verde de la pintura caprichosos dibujos á modo de tatuajes.

Lo que se divirtieron los provisionales salvajes en los días de Carnaval no hay para qué contarlo.

Lo cierto es que todos estaban archisatisfechos de lo bien que D. Francisco les había servido. Pero ¡ay! que el jueves los indios quisieron volver á su ser y figura natural de canarios, y naturalmente se lavaron la cara con vaselina para quitarse toda huella de pintura; pero por más que frotaban y frotaban, aquellos extraños dibujos no desaparecían.

Los infelices embadurnados, unos 80, recurrieron á un farmacéutico, y éste, después de reconocer la pintura detenidamente, les manifestó que no desaparecería nunca, porque estaba preparada con una materia corrosiva imborrable.

Los pobres indios salieron desolados de la farmacia, con el triste porvenir de ser para toda su vida indios verdes definitivos.

Por supuesto, del humorista D. Francisco no se ha vuelto á saber palabra.

Consuélese, sin embargo, los indios verdes de Canarias.

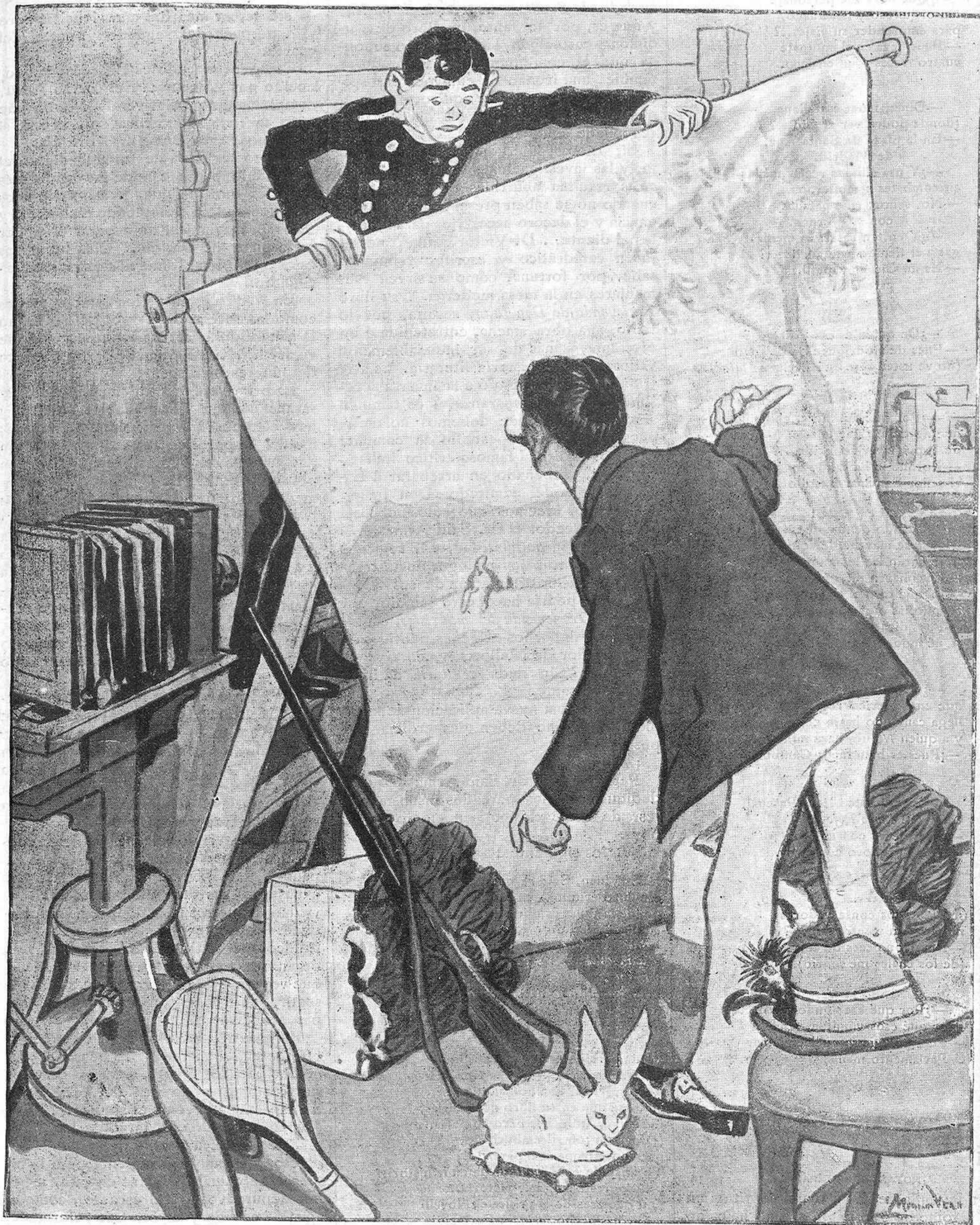
No son ellos solos los embadurnados para toda la vida.

También en nuestro Carnaval político hay muchos que llevarán siempre en su rostro la imborrable pintura parlamentaria.

Maura y Cambó salieron á la calle con el voto corporativo tatuado en sus fisonomías, ¡y para rato tienen!

Moret, por grandes esfuerzos que haga, siempre irá pintado de pastelero. Montero Ríos, Canalejas, Salmerón y otros ilustres caballeros; ¿engañarán ya á nadie con la pintura que hace años se dieron?

Todos nuestros dioses mayores y menores de la política son otros tantos indios verdes que pretendieron disfrazarse una vez en su vida para darnos bromas con la libertad y la democracia, y no pudieron después quitarse la careta de sus declaraciones ni lo embadurnado de sus promesas.



EN CASA DEL FOTOGRAFO

-MIRA, NIÑO, SUBETE ESE FONDO AL DESVAN, QUE NO VOLVEREMOS A EMPLEARLE HASTA QUE TERMINE LA VEDA.

PREGUNTAS SUELTAS

—¿Qué lleva ese personaje tan orgulloso y tan hueco, para emprender su viaje...?
—Pues lleva en el equipaje cuatro frases y un chaleco.



—Dime, moza castellana, ¿dónde podré ver al Cid...?
—En la plaza de Santa Ana, de Madrid.

—¿Y usa allí sus recias mallas en combates sempiternos...?

—No, señor; riñe batallas con sus yernos.

—¿Y en tan caseras rencillas gasta el tiempo este adalid...?

—Es un Cid en zapatillas este Cid.



—¿De quién es esa Piñata...?
—Pues de Rodríguez San Pedro (no ve usted que está hecha en lata?)



—¿Por qué me dices, chiquillo, que no debe estar lejano de la primavera el brillo...?

—Porque le ha salido un grano al señor Sánchez Bustillo.



—Cuando dentro de unas horas Maura se marche de aquí, ¿qué harán las locomotoras...?

—Pues harán pí... pí... pí... pí...

—¿Y qué dirá el Presidente cuando las oiga silbar...?

—Pues dirá sencillamente: ¿Qué modo de señalar...!



—¿Quién es un señor de pro que en el clerical registro llega cantando hasta el dó, y á quien Maura hará ministro...?

—¿Pues es bien fácil: Camból



—¿Piensa usted leer, Pascual, el célebre *Libro Rojo*...?

—Sí, lo leeré con un ojo (pero aún ignoro con cuál).



—En Cuare... ¿con qué los conservadores nutrirán su vientre frío...?

—Pues con peces de colores (de los cuales me sonrío).



—¿Por qué ese agudo sufrir...?

¿Por qué esos vómitos, Ana...?

—Pues porque se vuelve á abrir el Parlamento mañana.



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

La leyenda de Don Juan se titula un tomo de 300 páginas, que ha caído en nuestras pecadoras manos, y que fué devorado por nuestros ojos, no menos pecadores, con gran contentamiento, en menos tiempo que se dice.

Si añadimos ahora que este libro está dedicado á los orígenes poéticos de *El burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, y que es, por lo tanto, un libro de erudición, caso algún lector irónico suponga que el contentamiento declarado es también una ironía. Se equivoca el suspicaz que lo suponga. Se equivoca... hasta que lo lea; pues entonces quedará tan regocijado como nosotros.

Sí, señores; la erudición es cosa molesta, y las investigaciones literarias y de las otras resultan aburridas é insoportables cuando no se saben presentar con la elegancia y el decoro necesarios para hincarles el diente... D. Víctor Said Armesto, joven catedrático y escritor reputado, sabe, por fortuna, cómo se sirven esos manjares en la mesa moderna. Y su libro *La leyenda de Don Juan*, resulta, por lo tanto, una obra amena, entretenida é interesante, á más de ser indudablemente valiosa para la historia literaria. Es arte trufado de erudición; ó á la inversa si resulta mejor la comparanza. Y es también algo patriótico que debemos aplaudir, puesto que en ese estudio se combate victoriosamente al famoso crítico italiano Farinelli, empeñado en arrebatarse á España la cuna del admirado «Don Juan».

Nosotros creemos que sólo por esta obra es acreedor el Sr. Said Armesto al aplauso y á la popularidad, y le rogamos que siga en trabajos análogos demostrándonos la buena orientación de sus talentos... ¿No podría hacer otro estudio, por ejemplo, *La leyenda del maurismo*, consagrado á estudiar los orígenes políticos de «El burlador de Mallorca y conservador de piedra»? Sin duda resultaría un libro muy interesante.

Hé aquí una nueva aplicación de la sabiduría, que no deben desperdiciar sus poseedores.

¡Animo!

Permítanos el Sr. Said Armesto que le dediquemos unos pareados insustanciales, de corte clásico, en elogio de su obra.

Son los siguientes:

Está bien, Said Armesto,
ese libro erudito que has compuesto,
donde la dulce erudición reposa
en blando lecho de admirable prosa;
donde hay datos preciosos,
sacados de papeles polvorosos
(ya que en estos momentos
no he podido llamarles polvorientos);
donde estudiando las costumbres nuestras
ingenio, vista, actividad demuestras...
Sigue en ese camino
y cumple sin desmayo tu destino;
no ese que tienes—por la vida pase—
de buscarte el cocido dando clase,
sino ese que en tu libro nos señalas;
investigar, ¡oh, sí!, pero con alas...
(¡Vaya un ¡oh sí! embuchado
para no estropear el pareado!)
Tu libro de *Don Juan* queda en la historia
y tú lograste singular victoria...
¡Tú que eres de la crítica el Novelli
y que has hecho *farina* á Farinelli!



MARZO

Este tercer mes del año viene siempre después del segundo y antes del cuarto.

Como el segundo es Febrero, tan conocido por su locura, y el cuarto Abril, completamente primaveral, Marzo cae entre un loco y un primavera, ó como si dijéramos, entre Maura y Canalejas.

Marzo participa de las chifladuras del mes que le precede y de las candideces del mes que le sigue, y así tiene unos días de jaca loca, rompiendo cacharros, y otros primaverales, de esperar el poder en la plaza de Oriente. ¡Días hermosos éstos que abren el alma al más risueño latifundio!

En Marzo están ya los campos verdes como las novelas de Trigo, pero aún no le han salido á éste las espigas, y todo se vuelve hierba antigramatical para alimento de púberes ojerosos.

La primavera médica empieza á molestartos con sus desagradables efectos, y hay estrenos en el Español y en Lara; los del Español en verso de tantarantán que las uvas son verdes, y los de Lara en prosa madura de D. Cándido. En la Comedia continúa el sano régimen de las traducciones y se refuerza la compañía con la aparición de Santiago en la batalla del teatro de Navas al grito de ¡Santiago y á ellos! (los traductores), y la llegada de la Alba, excelente característica, rompiendo con sus manos virginales el contrato de la Zarzuela. Con este motivo, dice la gente que el simpático empresario de la Comedia va á levantarse con el santo y la limosna.

En Marzo alargan los días y no encogen los artículos de Morote; de suerte que váyase lo uno por lo otro

Las noches son generalmente frías en este mes, sobre todo, para los que no tienen casa, y es muy pernicioso para la salud pasarlas al sereno, porque se meten en una taberna y no salen.

El 19 de Marzo celebran su fiesta onomástica las tres cuartas partes de los españoles, y Jackson Capuz tira de ripio para amargarles sus días felicitándoles en variedad de metros. Las empresas y sociedades editoriales planean un nuevo periódico que se titulará *El Pepe ilustrado*, órgano de todos los Josés de España, y que vendrá á llenar un vacío que se hacía sentir, sobre todo por las numerosas Pepas que tenemos.

El ministro de la Gobernación se acuesta indefectiblemente el 18 pensando que les tocará á los Pepes, pues no entra en sus costumbres no fastidiar á nadie en día tan señalado como el siguiente.

Debemos huir en Marzo de los ingleses, de los excitantes y de los viajes sin objeto, y es muy conveniente para la higiene individual quedarse en casa, y beber depurativos ó refrescantes, como el agua de cebada y otros. Las enfermedades más comunes en este mes son las erupciones solidarias ó granos de la Ramba y las molestias del oído.

Y finalmente, todo el que por la ora-



EL ENTIERRO DE LA SARDINA

ENTRE TODOS LA MATARON
Y ELLA SOLA SE MURIO...

MAURA Y MORET SE LA COMEN...
¡LASTIMA DE INDIGESTION!

toria y dotes de gobierno se sienta algo César, debe de guardarse previsoramente de dar con un Bruto, aun cuando esto sea muy difícil andando entre las autoridades y los amigos de confianza.

Los idus de Marzo han tenido siempre muy mala fama para los ambiciosos sin chaleco.



Gedeón. moreno

Hasta el presente momento histórico, tres son las personas de positiva influencia que hemos conocido en Valencia: mío Cid, mío Blasco Ibáñez y mío Rodrigo Soriano.

El poeta Marquina, con el llavín dorado de sus versos, abrió la sepultura del Cid, y volviéndole á armar caballero, aprovechando un descuido de Costa, nos le ha presentado, en unión de sus niñas, en la escena del teatro Español con éxito muy reconstituyente.

Y vean ustedes cómo de un poeta catalán, un asunto castellano y unos endecasílabos gallegos puede salir una leyenda trágica, en cinco actos y siete cuadros.

Marquina nos presenta al Cid, muy señor y campeador nuestro, no en sus días de caudillo invencible, sino ya jubilado y con la barba completamente descuidada, viviendo en un hotelito junto al Grao, donde veranea con su distinguida familia.



Doña Jimena, para no dejar mal á Maura, se dedica en sus ratos de ocio á hilar en la rueca, mientras que sus hijas, doña Elvira y doña Sol, hacen encaje de bolillos.

Vuelve el Cid de una algara, y estrenando un magnífico traje que ni siquiera



ha ensuciado el polvo del camino, acompañado de Alvar Fáñez y de Téllez Muñoz, visitas de casa.

Apenas toma asiento el héroe, cuando un soldado de reluciente casco, de la forma de un elegante cogedor de coque, le entrega un continental de Alfonso VI.

Doña Jimena, al ver cómo se demuda su rostro, supone que se trata de un *sablazo* que le dan á mío Cid, mejor dicho, al suyo; pero ¡ay!, no es eso; es un imperioso mandato del Rey, para que el Cid case á sus hijas con los infantes de Carrión, que ni aun en la acreditada

agencia de D Felipe encuentran esposas en buenas condiciones.

Los Infantes, que son dos frescos, tratan de vivir á costa de papaíto mío Cid, que tiene algunos cuartejos en el Monte y un lanzón, todavía en buen uso, y el pobre Rodrigo de Vivar, que ante todo es un vasallo fiel, accede á la boda y dispone que haya fuegos artificiales aquella noche y funciones de cinematógrafo.

Entran los Infantes, también con cogedores elegantes por cascós, y prudentemente se van á un rincón.

El Cid da audiencia al pueblo, y como aquel día está de buen humor porque al fin ha podido colocar á las niñas, atiende las reclamaciones que le llevan y promete subirles el sueldo á todos. Ya, no sabiendo qué hacer, á un cura castrense, amigo suyo, le hace obispo de Sión, que es el nombramiento más económico.

El único que rabia de celos aparte es el pobre Téllez Muñoz, especie de iluso Cañizares de su tiempo, que *flirteaba* y era correspondido por doña Sol; pero ¡ay! la palabra del Cid, dada al Infante, es un obstáculo invencible.

Celebradas las bodas, pronto echan de ver las niñas del Cid que sus esposos los Infantes son dos *pendones*, que lejos de dar lustre al solar del Cid, no hacen más que pedir dinero á réditos á todos los juicios que conocen, para juegueárselo después con unas moras sicalípticas que re-



ciben á algunos amiguitos de la aristocracia cristiana.

Sí, los Infantes, como dice una canción infantil, dan á sus esposas

*palos y mala vida,
¡ay! ¡ay! ¡ay!*

Doña Elvira y doña Sol callan sus dolores por temor á que mío Cid se entere y tire de charrasco, aunque mío Cid algo se olfatea al ver que sus yernos trasnochán más de lo que se acostumbra en Valencia, y, sobre todo, porque no consigue ni á tiros llevar á los Infantes á pelear contra los moros.

—¿Has visto qué *Babieca* de suegro?—dice, haciendo un chiste, un Carrión á otro.

—¡Anda y que le mate el *Tatol*!—contesta.—Mientras él batalla y se expone á que le corten la cabeza, servidoritos nos hallamos muy á gusto corriéndola por ahí.

Y, efectivamente, los Infantes todas las noches iban, mientras el pobre mío Cid andaba loco por los campos dando tajos y mandobles, volviendo á casa con tres ó cuatro pendones más, de los que hacían

colección, á casa de unas chicas del Profeta, bocado de Mahoma.

Al entrar, por si el vino se les subía á la cabeza, ó por miedo á que las diesen mico, las jóvenes sicalípticas lo primero que hacían era quitarles las herramientas, vamos, las espadas y los puñales, á los de Carrión.

¡Vaya unos Infantitos!

¡Pobre mío Cid! ¡Buen regalo te había mandado Alfonso VII!

Por supuesto, que los Infantes hacían el primo con las moritas. ¡Buena encerrona les habían preparado las socias de Alál!

Cuando más á gusto se hallaban, he aquí que sale un beduino, una especie de



chulo de la casa, y después de hacerles unos juegos de manos con dos serpientes, tira de gumiá, y gracias á Téllez Muñoz que en aquel momento pasaba por la calle con un pendón al brazo, victorioso y triunfante, los Infantes salieron con la cabeza libre, libre, sí; pero avergonzada.

—¡Qué ignominia!—exclama al verles Téllez Muñoz, después de haber rematado al beduino en las táblas, con un descabello á pulso.—¡Vuestras Altezas en este sitio y á esta hora!

Y generosamente, para que puedan los Infantes volver á sus casas con algo de vergüenza, da á uno el pendón glorioso y á otro la espada, fresca todavía con la sangre del beduino.

—Id—exclama Téllez Muñoz, dirigiéndose á los Infantes que no dicen ni pío,—id á doña Elvira y á doña Sol y llevadlas el encarguito.

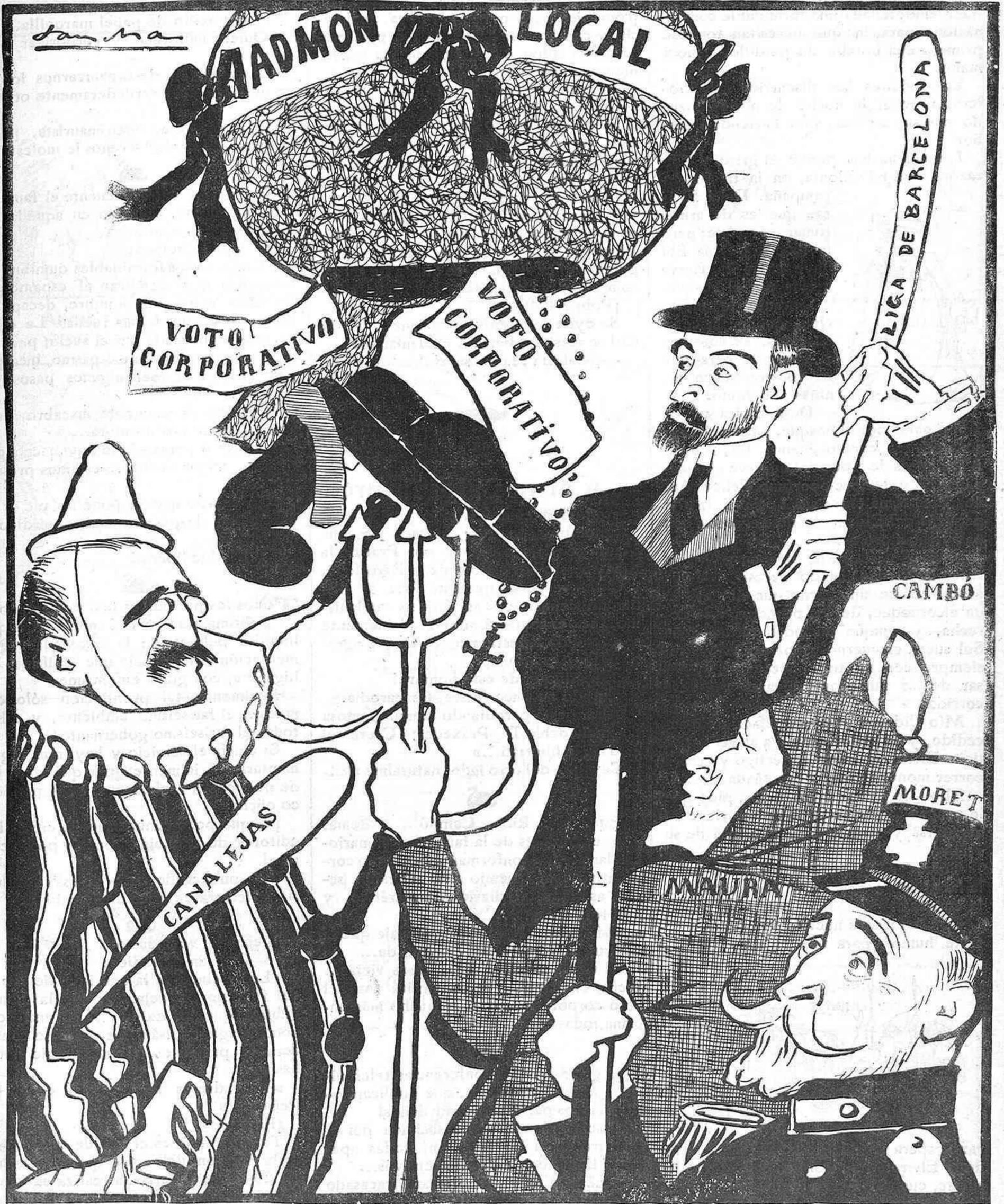
Y los Infantes, con la mayor frescura, van urdiendo por el camino una de las mayores bolas históricas que se conocen.

En el acto cuarto, y sin haber tenido el gusto de ver al Cid en los tres anteriores, encontramos á sus niñas en una tienda de campaña, que nos recuerda las que se instalan en la pradera de San Isidro para servicios facultativos.

Doña Elvira y doña Sol se despiden de sus numerosas relaciones antes de partir para Galicia, donde los Infantes quieren llevarlas para que saluden en su finca de Meirós á la Pardõ Bazán y para que conozcan á Montero Ríos.

Doña Elvira y doña Sol, cuando se quedan solas, reciben una visita extraña, la de un viejo pastor, que después de darlas saludables consejos y de entregarlas un cuerno salvador, se interna á pie y sin dinero por el bosque.

Aquel viejo caminante es el Cid; pero las niñas están tan preocupadas, que ni por la voz ni por el rostro han reconocido al autor de sus días.



**PINAÑA DE ESTE AÑO
EN EL GRAN BAILE DE MASCARAS PARLAMENTARIO**

NO SE HA DIFERENCIADO MUCHO DE LAS OTRAS, PERO NOS HA PARECIDO MAS PIÑATA

Llegan los simpáticos Infantes, y se traen embotellada una formidable combinación, para la que necesitan tomarse primero una botella de pardillo mano á mano.

Los Infantes han discurrido una friolera: reprisar la noche de novios; pero no con sus esposas, sino haciendo transbor.

Las muchachas ponen el grito, y con razón ante tal felonía, en la tienda de campaña.



Doña Elvira, que es de armas tomar, se resiste; pero la inocente doña Sol huye como la cierva herida por el bosque.

Durante la mutación, que se hace á obscuras, se consuma el atentado para que no lo presencien las niñas del abono.

Doña Elvira y doña Sol, á gatas por el bosque, parten con sus lamentos los corazones más insensibles. A las voces de ¡socorro! aparece el indispensable y siempre oportuno Téllez Muñoz, que toma entre sus brazos á la hija pequeña del Cid, rociándola el rostro con palabras amorosas.

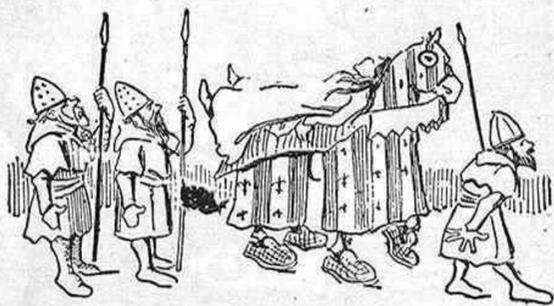
Doña Sol recuerda que su padre la recomendó que cuando necesitase de su auxilio tocase un cuerno que él dejó en un alcornoque, de los primeros á la derecha, y aunque un poco tarde, doña Sol suena el cuerno y aparece su padre, siempre con un traje nuevito, á pesar de las numerosas algaras que lleva corridas.

Mío Cid oye con estupefacción lo sucedido, y su dolor aumenta al ver que á doña Elvira la entra el vértigo y echa á correr monte arriba, desgredada, loca...

Mío Cid reúne á los suyos, pide que le traigan á *Babiaca*, y el pobre viene en zapatillas y arropado en la colcha de su señor.

Coloca mío Cid á su hija doña Sol á la larga sobre *Babiaca*, y parte silenciosa la comitiva.

Con tan tristes nuevas, mío Cid ya no tiene humor para más algaras, que en



vano espera un día y otro día que vuelva doña Elvira; pero como es hombre de suerte, cuando menos lo piensa los reyes de Navarra y de Aragón piden las manos de sus hijas; la de doña Sol puede concederla; pero ¿y la de doña Elvira, que no se sabe dónde la tendrá desde la noche del bosque, cómo otorgarla?

—¡Qué ocasión me pierdo!—dice mío Cid lamentándose.—¡Ahora que pasan Reyes no poder tomarlos!

Por fin, vuelve doña Elvira, pero ¡cómo vuelve la pobre! Herida, maltrecha y con los minutos contados para morir en un sillón que ha dispuesto convenientemente.

Porque en el juicio de Dios, celebrado á presencia del Rey, Téllez Muñoz dió muerte á su rival, y doña Elvira, disfrazada de caballero de armas, también tuvo la fortuna de herir mortalmente á su odioso marido; pero ¡ay! que la pobre salió mal parada del encuentro.

Y cuando mío Cid se considera vengado y reintegrado en su honor, doña Elvira dobla dentro de la armadura y el pobre Téllez Muñoz se queda de nuevo compuesto y sin novia.

¡Pobre Téllez!

Se oyen á lo lejos los clarines, y mío Cid se mesa las barbas, exclamando:

—¡Maldita sea mi suerte!



...y armas al hombro

Para juzgar cómo ciega la pasión á los hombres, bastará fijarnos en que Maura se deja proteger por Prat de la Riba en este novísimo viaje á Barcelona.

Quien recuerda que este Prat se distinguió siempre por su furioso catalanismo, se encontrará desagradablemente sorprendido de esta protección que agrada á D. Antonio.

¡Que sino el de este hombre!

Cuando no hace frases, las parodia.

Ahora está parodiando aquella famosa del inolvidable D. Práxedes; «Caeré del lado de la libertad...»

Cayendo del otro lado naturalmente...



Prat de la Riba, Cambó... y demás ejemplares de la fauna reaccionario-catalanista, se conforman con el voto corporativo como premio á su adhesión, según asegura un diario democrático, y nosotros creemos...

Así, pues, el pretexto del viaje queda destruído, y su finalidad agravada...

Se van á derribar unas casas viejas... ¡pero, en cambio, se construirá esa del voto corporativo, que es mucho más anciana todavía!



Da gusto leer las conferencias telefónicas de Barcelona, que publican estos días los periódicos madrileños!

Gracias á la censura resucitada por el ministro de la Gobernación, todas aparecen llenas de puntos suspensivos...

¡Qué afán tiene este literato fracasado de corregir la prosa de los corresponsales...!

¡Infelizavecilla!

Si el día que terminen sus funciones oficiales quisiera ganarse la vida en un periódico, no serviría ni para corrector de pruebas...



Otra hazaña que nos prepara este dictadorcillo de papel marquilla...

¡Quiere uniformar y corporizar á los serenos!

Es decir; va á desorganizarnos lo único que aquí está verdaderamente organizado.

Y es que, como buen maurista, ¡hasta la serenidad de los serenos le molesta!



Un cronista de París cuenta el fantástico suceso, ocurrido en aquella capital hace pocos días.

He aquí la noticia:

«Uno de esos formidables ómnibus automóviles que siembran el espanto por las calles, mató á un hombre, decapitándolo, con el filo de sus ruedas. La cabeza quedó aplastada en el suelo; pero el cuerpo, en un supremo espasmo, incorporóse para ir á caer algunos pasos más lejos.»

El suceso es realmente macabro, pero á nosotros no nos asombra...

Lo hemos presenciado aquí nace algún tiempo, mejor dicho, lo estamos presenciando...

¿Un cuerpo que se pone en pie y da unos pasos después de haber perdido la cabeza...?

¡El partido liberal!



Todos los periódicos han comentado la última pudibundez ministerial que impidió publicar en la *Gaceta* la reglamentación del servicio que se llama «la higiene», con grato eufemismo.

Realmente, tal prohibición sólo demuestra el fariseísmo ambiente, y sobre todo, el fariseísmo gobernante.

Si existe el servicio y hay que reglamentarlo oficialmente, ¿por qué no se ha de publicar el reglamento en el periódico oficial?

¡Y qué poco conocen sus intereses los editores de esa hoja anciana y poco verídica!

Sólo publicando cosas de esas resultaría su lectura un poco entretenida...



Quejas del vecindario.

Dice un periódico:

«Los vecinos de la barriada del Pico del Pañuelo se quejan de que la fuente pública que allí existe no da una sola gota de agua, causándose con ello considerables perjuicios á multitud de familias.»

»Trasladamos la queja al conde de Peñalver.»

¿Para qué?

Tan enemigo es el alcalde de Madrid de la difusión del agua, que el presente estado de esa barriada realiza su ideal.

Hombre, señor conde, ¿por qué no riega usted, aunque sea con vino.



Se ha rectificado el suceso del gobernador tuerto...

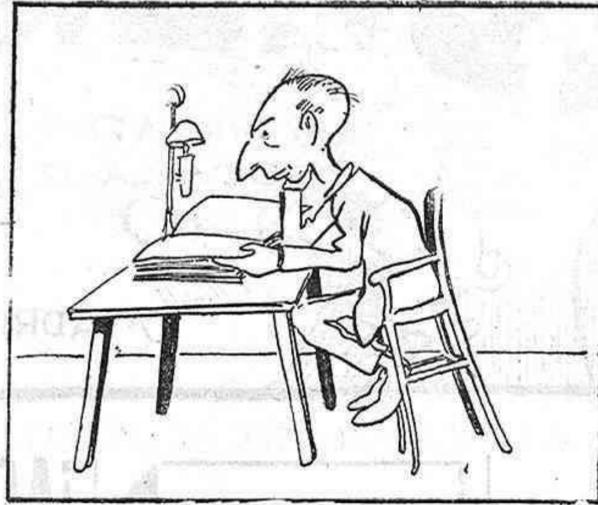
Contribuyamos á que se propague la rectificación...

¡No ha sido nada lo del ojo!

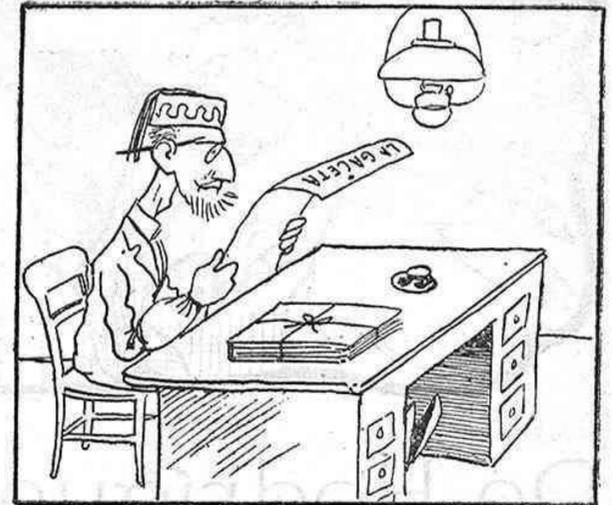
HISTORIA DE UN MAURITANO—MUY VIEJO Y MUY CAYETANO



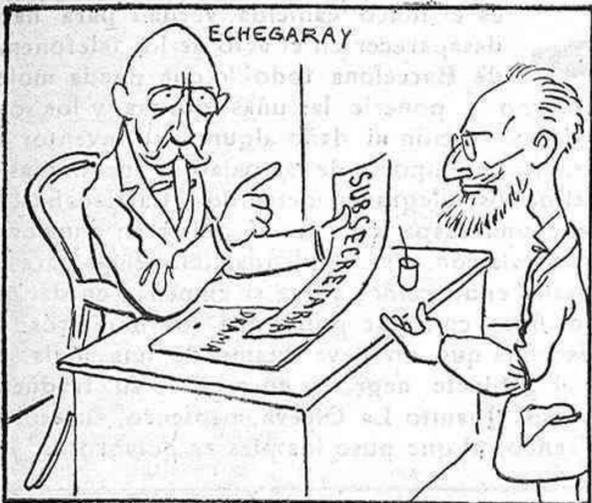
Al nacer Sánchez Bustillo ya era viejo el pobrecillo.



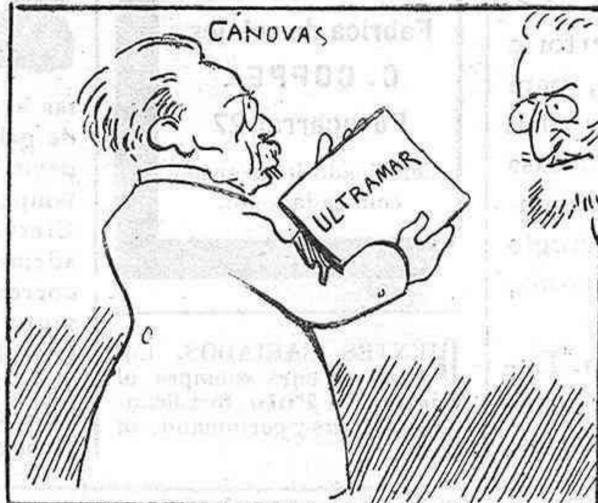
Estudia como una fiera por tener una carrera.



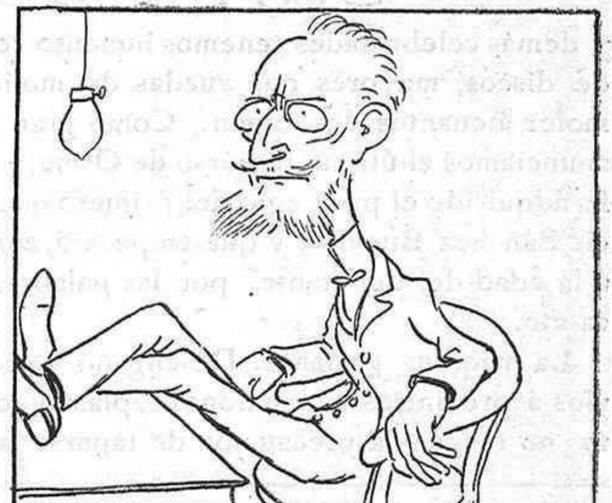
Y al punto que la termina se mete en una oficina.



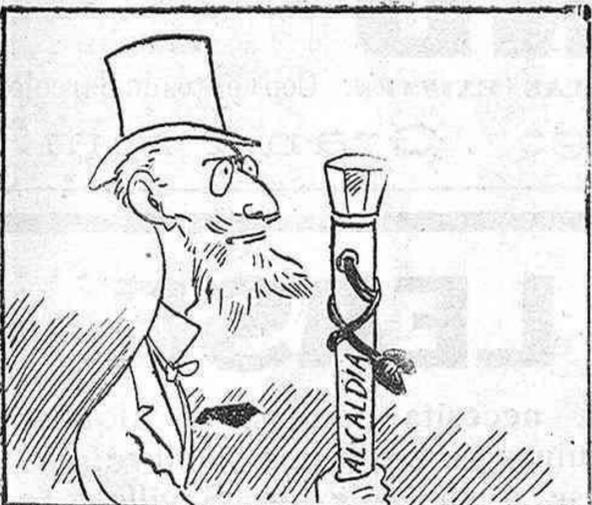
Un poeta sanguinario le nombra subsecretario.



Cánovas le da á probar la cartera de Ultramar.



Y aunque se halla satisfecho, no hace nada de provecho.



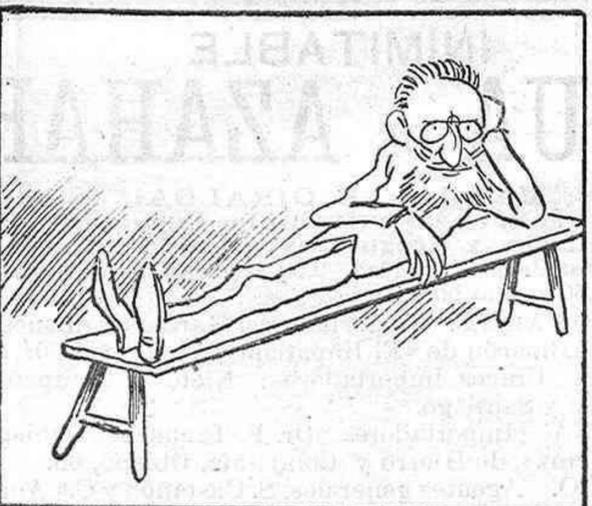
Sólo por ver lo que hacia le cuelan en la Alcaldía.



Tampoco allí se propasa y nadie le encuentra en casa.



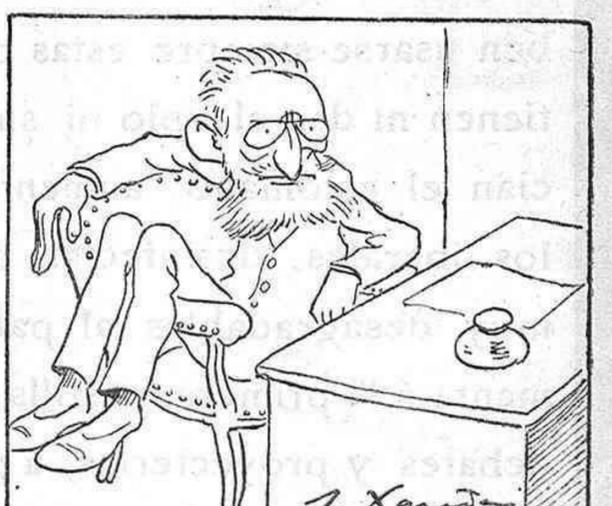
Luego del Banco—¡oh dolor!—nos le hacen gobernador.



Tumbado allí á la bartola no se calienta la chola.



Hoy Maura le resucita para arregiar nuestra guita.



Siendo cosa bien probada que hará lo de siempre: ¡nadal



De Rodríguez San Pedro

y demás celebridades tenemos inmenso repertorio de discos, mayores que ruedas de molino, para moler á cuantos les oigan. Como gran novedad anunciamos el último discurso de Osma, y esta casa ha adquirido el privilegio del primero que pronuncie Sánchez Bustillo, y que empezará, con arreglo á la edad del debutante, por las palabras ma-má, ca-etc.

La máquina parlante. Desengaño y sueño. Envíos á provincias en camiones, aplastando á cuantos no tengan la precaución de taparse las orejas.

Relojes extraplano
de oro
desde 60 pesetas.
Fábrica de relojes
C. COPPEL
Fuencarral, 27
Certificado de garantía,
con cada reloj.

DIENTES CARIADOS. Los evita y cura siempre el **Licor del Polo**, fortificando las encías y perfumando la boca.

¡AQUÍ NO CABE ENGAÑO!



Para demostrar que la Escofina La Cierva es el único callicida verdad para hacer desaparecer en el acto de los telefonemas de Barcelona todo lo que pueda molestar al Gobierno y ponerle las uñas gordas y los ojos de gallo, sin exposición ni daño alguno, su inventor no devuelve nunca el importe de las palabras suprimidas ni tampoco el de los telegramas detenidos. La Escofina La Cierva tiene una raspa que para sí quisieran muchos, y además se regala con ella el Ablandatelefonemas para los corresponsales endurecidos y que se empeñan en dar que sentir á los fines con que gobiernan los ministros. Es falsa la Escofina que no lleve estampada una mula. Se vende en el gabinete negro y en casa de su traductor del portugués, Juanito La Cierva, pedicuro, sucesor de Juanito Franco, el que puso los pies en polvorosa.

Modelo antiguo de escritura catalanista y cinta brillante. Variedad de gangas é idiomas en una misma máquina. La única de votación automática.

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR CAMMBOND

ES LA MENOS SOLIDA Y MAS SOLIDARIA DE CUANTAS EXISTEN

Pídase el nuevo catálogo al agente general para España y Cataluña. Calle de las Huertas MADRID

Exposición ministerial de Madrid, 1907. Gran Premio



PASTILLAS FRESCO

DE MAUROL Y MORETAINA

Para evitar las discusiones parlamentarias deben usarse siempre estas pastillas, que no contienen ni dan el opio ni sus compuestos. Ensucian el estómago, aumentan la inflamación de los liberales, desinfectan á los mauristas y son muy desagradables al paladar. La tos se aumenta á la primera pastilla. Venta, en todos los debates y proyecterías, á precio ínfimo la caja.

LEASE

Se necesita comprar ó alquilar máquinas de coser con alambre. Dirigirse á la calle de Sevilla, 12 y 14, entresuelo izquierda.

INIMITABLE AGUA DE AZAHAR

MARCA «LA GIRALDA»
De venta en las principales farmacias perfumerías y droguerías de toda España.
Precios: Primera calidad, 2,50 pesetas botella; Segunda calidad, 1,50 pesetas botella.
BUENOS AIRES. Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores: Niéto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27, «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: S. Castañón y C.ª Apartado 2.620.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.